

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Nombre y Apellido: Camilo Andrés Barragán Díaz - Héctor Gonzalo Ana Dobratinich

Afiliación institucional: Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires

Correo electrónico: camilo.barragan21@hotmail.es – gonzaloanadobra@gmail.com

Eje problemático propuesto: Eje 5: Política, ideología y discurso

Título de la ponencia: La construcción de un mito: José de San Martín y Simón Bolívar

DESARROLLO

José de San Martín y Simón Bolívar son los padres libertarios de la mayoría de las naciones suramericanas, en otras palabras, su influencia sobre el surgimiento de los estados nacionales de Sur América es innegable. Son paradigmas de referencia para los ciudadanos y unos de los signos más importantes en la construcción de la identidad colectiva de las sociedades en las que se desenvuelven.

Sin embargo, si observamos con detenimiento los procesos históricos mediante los cuales San Martín y Bolívar son forjados, encontraremos constructos que a su vez estarán atravesados por la historicidad y el control. La existencia de ellos se funda en el curso de una historia compartida, no pueden crearse en un instante. Sumado a ello, existen controles sistemáticos, frente a los comportamientos de los actores sociales, que establecerán pautas bien definidas de antemano, canalizando en una dirección el relato y eliminando todo tipo de opinión que se considere contraria.

En este orden de ideas planteamos analizarlos como un sofisticado instrumento de legitimación del estado nacional. Desde la teoría constructivista pretendemos indagar, analizando las narraciones que se hacen de ellos, si la figura del padre liberador de un pueblo es una tecnología de los procesos de implementación de los estados nacionales Sur Americanos creada en pro de acentuar el paradigma de la nacionalidad.

Los autores Peter Berger y Thomas Luckmann sostienen que la sociología del conocimiento analizará la construcción social de la realidad o dicho en otras palabras debe ocuparse de todo lo que se considere “conocimiento” en la realidad. Esta construcción social puede darse de diferentes maneras. Una de ellas es en el mito.

Martín Kohan en su texto “*Narrar a San Martín*”, muestra como se construye socialmente el mito en torno a José de San Martín recorriendo los factores que hacen posible dicha tarea.

La figura del *El Héroe* o *El Padre de la Patria* es un punto desde donde salen y hacia donde van todas las referencias. Es y ha sido usada desde una multiplicidad de posturas, las cuales intentan dar justificación, institucionalizar y legitimar sus intereses, es decir, una construcción del conocimiento que orientará e influirá en la vida cotidiana de los individuos. Parecería que existió desde siempre *como hechos dados* (véase lo tratado sobre realismo epistemológico en Rosa Belvedresi – “*Collinwood y el constructivismo histórico*”), ya objetivado, es decir, antes de que el individuo apareciera. Donde el individuo no lo hace de modo aislado sino que al interactuar, observa que los demás individuos comparten y aceptan las mismas objetivaciones, un sentido común en torno a la figura del héroe.

Sin embargo la figura de San Martín es un hecho concreto que surge de interpretaciones, hay una actividad constitutiva del individuo sobre el personaje de San Martín, no me es dado. Rosa Belvedresi (“*Collinwood y el constructivismo histórico*”) dirá al hablar de constructivismo histórico, que los eventos históricos no me son dados, lo que me son dados son la evidencia y las pruebas a partir de las cuales se conforma el evento a estudiar. Si llevamos esta posición a la construcción de un mito vemos que la figura de San Martín y sus características son construcciones de los sujetos que miden las pruebas (*éstas a su vez pasan por otra selección, ya que tendrán la calidad de pruebas si el sujeto que las mide le da la calidad de tales*). Ejemplo de ello se presenta en la lectura del “*Santo de la Espada*” o de “*Don José*” donde los modos de abordar a su protagonista son muy diferentes, modos alternativos de interpretación y selección de pruebas.

Por su parte, Simón Bolívar comparte estas características. En efecto, se erige como el “*Hombre de América*”, padre libertario y fundador. El uso de sus imágenes como instrumento legitimador de los más disimiles discursos es una constante histórica de los pueblos que libertó. Las narraciones que giran en torno suyo se construyeron por sus partidarios como un mito fundacional en el marco de la construcción de las nuevas repúblicas y como un instrumento de legitimación de los disimiles proyectos políticos. Sin embargo, dicha construcción mitológica cuenta con una importante dificultad, a saber, el carácter contradictorio y complejo del legado político del cual se lo va a teñir al “*Libertador*”.

El acto de interpretación va unido a todo ese acopio social que cada individuo posee. Conocemos un San Martín o un Bolívar que son productos de análisis desde el presente y cuyos productores son sujetos con toda una carga de intereses, emociones, motivaciones y elecciones propias. Son el resultado del modo en que se los representan y narran. Todo ello en dirección contraria a lo que Mitre pensaba de que “*son los documentos los que hablan*”, Sarmiento con su relato desde un teniente de artillería en Chacabuco en el campo de batalla como intento de una inequívoca figura para todos los tiempos, libre de toda sujeción a la parcialidad o Paz Otero haciendo hablar en primera persona al mismísimo Bolívar.

En referencia a ello Berger y Luckmann expondrán que:

(...) El orden social es un producto humano, más exactamente, una producción humana constante, realizada por el hombre en el curso de su continua exteriorización. El orden social no se da biológicamente, ni deriva de datos biológicos en sus manifestaciones empíricas (...) El orden social no forma parte de la naturaleza de las cosas y no deriva de las leyes de la naturaleza. Existe como producto de la actividad humana (...) es [el orden social] un producto humano (...); (...) La externalización en cuanto tal constituye una necesidad antropológica. El ser humano no se concibe dentro de una esfera cerrada de interioridad estática; continuamente tiene que externalizarse en actividad (...) En otras palabras, aunque ningún orden social existente puede derivarse de datos biológicos, la necesidad del orden social en cuanto tal surge del equipo biológico del hombre (...) - (Berger y Luckmann, pág. N° 73).

En este orden de ideas, ambos próceres surgen en el marco de un proceso de cambio del orden social. Los intereses circundantes no solo los resaltarán como liberadores de Sudamérica sino que harán usos de ellos en torno a la implementación y formación de los Estados Nacionales. Sin embargo, esto no es suficiente para la implementación del Estado Nacional debido a que “*(...) los acontecimientos históricos provienen de su ordenamiento narrativo y no de los acontecimientos mismos (...)*” - (Martín Kohan, pág. N° 39). Por ello, se hace necesario un proceso de externalización de sus figuras por parte de ciertos individuos que erigen, por medio de relatos, esculturas y diversos símbolos que los distinguen como fundadores e instrumentos necesarios del nuevo proyecto nacional. Así el nuevo Estado es consolidado y ambos próceres pasan a convertirse en símbolos propios del proyecto hegemónico transformándose en parte ineludible de la realidad social.

Hasta acá hemos indicado que el sujeto es constructor del mito, no recibe el mito dado desde afuera de su conocimiento, como un hecho en sí mismo sino que es él quien lo produce. Es por ello que al hablar de la construcción de un mito debemos analizar cuáles son las categorías utilizadas para su producción.

Podemos establecer dos categorías: por un lado *la realidad objetiva* (1) y por el otro, *la realidad subjetiva* (2). Al hablar específicamente de la construcción del mito analizaremos como se forma desde estas dos perspectivas y los elementos que forman e intervienen en cada una.

Dentro de la categoría del *mito como realidad objetiva* (1) vemos en primer lugar la *institucionalización* (A).

Si hablamos de institucionalización debemos hablar del desarrollo del mito. Este es producto de la actividad humana, no existe por sí mismo ni es dado desde afuera como existente desde siempre. El mito como institución debe ser sostenido desde la habituación, sus relatos deben sostenerse en bases aceptadas y controladas, expuestos por personas cuya autoridad, seriedad e idoneidad sean indiscutidas, en lugares donde el terreno está preparado para su buena recepción. Por ejemplo, no hace falta más que indagar sobre la biografía de Juvenal Herrera Torres o de Ricardo Rojas para dar cuenta de ello. La construcción va adquiriendo así para el individuo un carácter objetivo, cerrado, resistente al cambio y ejerciendo la coacción y el poder que le imprime el interés de quien lo forma. San Martín es relatado desde varias épocas siguiendo una idea de continuidad, de Sarmiento hasta Ricardo Rojas se mantiene el mismo relato, distintos en el modo de enfocarlos pero iguales en conceptos que serán incuestionables para sostenerlo. Éste va en crescendo y con nuevos aditamentos que no solo agregan más cualidades a las anteriores sino que las refuerzan, v.gr. San Martín va desde héroe militar a padre de familia, pasando por padre de la patria hasta santo sin eliminar con ello las posibilidades que siga el ciclo mistificador.

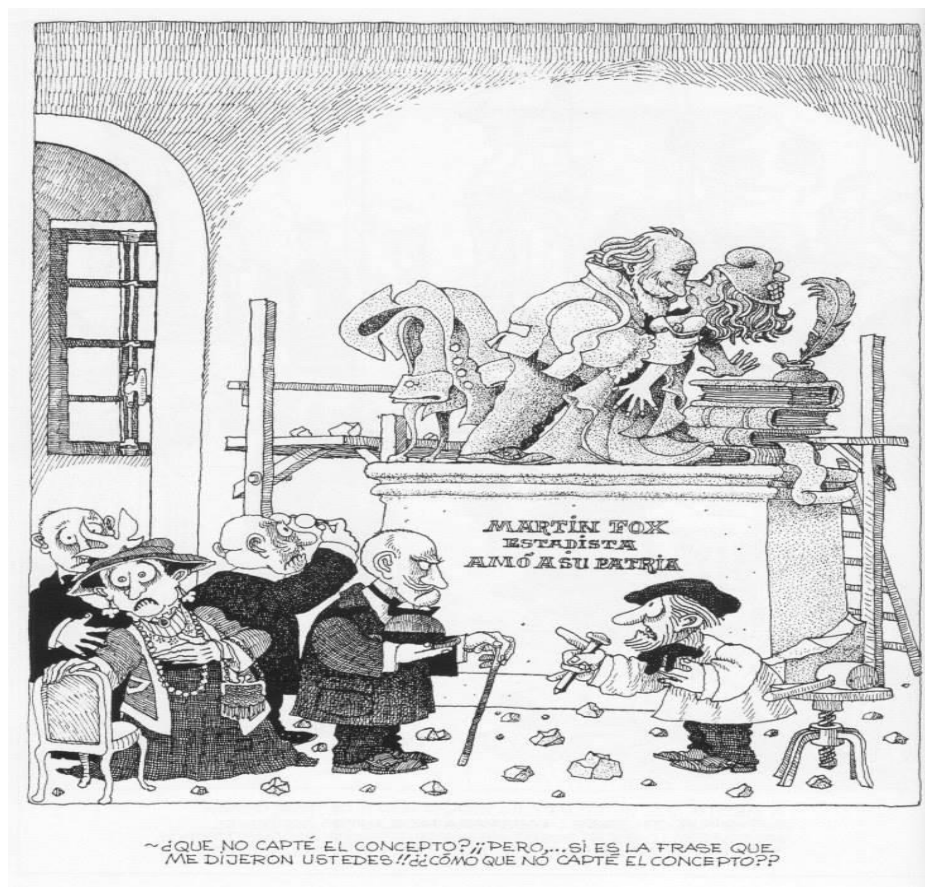
Es así que se da esa relación dialéctica en la cual el producto vuelve actuar sobre el productor en un proceso dialéctico continuo. El producto ya tiene en su constante formación los controles que indican los que se permite hacer. Es por ello que explica porque al exponerse un relato distinto y contrario al utilizado (v.gr. “*Don José*” o “*Simón, vida de Bolívar*” de García Hamilton, “*Bolívar*” de Salvador de Madariaga) se califique de ignorante, antipatriota o genere tanto rechazo, intolerancia y no permita otra visión o postura que el dogma ya establecido e institucionalizado

(véase la Edición Domingo 30/07/2000 del Diario “Clarín”, título: “Incidentes por un libro sobre el General San Martín”).

Traza muy bien esta idea la ilustración de Quino del libro *Que presente impresentable - El Artista 109*.

Foto 01

Que presente impresentable - El Artista 109 (Quino)



En ella se observa el miedo del escultor frente a unos señores enojados al no representar como ellos quieren a su *amante de la patria y estadista*. Son los conocidos métodos de aniquilación, con los cuales se rechaza todo lo contrario al relato y dan explicaciones fundadas porque sus concepciones están desviadas y fuera del juego del mito en cuestión. Estos individuos protectores del dogma definen los límites, establecen hasta donde está permitido o no avanzar.

El mito debe sedimentarse para que se arraigue y no sufre discusiones o cuestionamientos, es por ello que se crea un sistema de signos, sea que se lo muestre en estatuas, se lo vea en vida como una estatua viviente o que las imágenes lo muestren del modo más apoteósico posible. Si duda el modo por excelencia en el que el mito se transmite es el oral, casi por definición hablar de mito es pensar en la oralidad, en la lengua. Aquello que se transmite de generación en generación, con los cambios y aditamentos que se le agrega, como formadora de una tradición incommovible. La trasmisión del mito sanmartiniano y bolivariano se refuta conocida por todos y el uso de cualquier momento en la vida de los héroes puede dar respuesta a un problema en cuestión de pocas palabras, es una respuesta permanente a cualquier problema. La memoria del mito depende fundamentalmente del modo en que se produzca su sedimentación y según el público deberá variar el modo de contarlo. Para ello cada individuo debe ocupar su “rol” dentro de la construcción, así unos se encargarán de escribirlo, otros de exponerlo, defenderlo, representarlo (*v.gr. una película, acto escolar*) y otros de receptarlo. Estos roles representan la institución y son los encargados de mantenerla en pie.

La construcción de la realidad tiene intentos totalizadores, de reificación, de que todos los ámbitos de la realidad puedan ser sostenidos y puedan sostener el mito como lo verdadero y aceptado, que lo veamos resuelto y dado en las calles, en los clubes, en escuelas, billetes, teatros. Así la interiorización empieza a ser entendida como un fenómeno supra-humano, extra-cognitivo y con semblantes divinos como la santidad. Se deja de concebirlo como una construcción humana y se piensa como una creación con aspectos divinos.

[La objetivación] significa que las instituciones que ahora han cristalizado (...) se experimentan como existentes por encima y más allá de los individuos a quienes “acaecen” encarnarlas en ese momento. En otras palabras, las instituciones se experimentan como si poseyeran una realidad propia, que se presenta al individuo como un hecho externo y coercitivo (...) Una vez llegados a este punto ya es posible hablar, en cierta manera, de un mundo social en el sentido de una realidad amplia y dada que enfrenta al individuo de modo análogo a la realidad del mundo natural. Solamente así, como mundo objetivo, pueden las formaciones sociales transmitirse a la nueva generación - (Martín Kohan, pág. N°. 81).

En segundo lugar, encontramos en la *legitimación* (B) otro elemento del *mito como realidad objetiva*.

Al hablar de legitimación del mito estamos haciendo referencia al proceso de explicación y justificación del mismo, es decir, como se produce la reafirmación de lo que está construido en el mito. Para que sea llevada a cabo es necesario la formación de un universo simbólico que le dará su forma total y que no solo explicará *lo que es* (*Padre de la Patria, El Libertador, Hombre de América*) sino *porque es lo que es* (*porque nos independizó, porque fue un buen padre de familia*).

La legitimación se da en diferentes niveles. En un primer lugar podemos ver la legitimación incipiente que se da en la objetivación lingüística de la cual hemos hecho referencia anteriormente. El lenguaje marca las respuestas que corresponderán a los mismos interrogantes, cuando se dice “Bolívar” o “San Martín” sabemos a qué personas se está haciendo referencia. No se nos figura la imagen de un santo (*San*) sino la del héroe y ello es porque el lenguaje hace mecha en nosotros de tal modo que dicho símbolo lingüístico es aceptado como comportamiento en común.

Por otro lado, surgen las explicaciones rudimentarias en las que el mito no se encarga de hacer demostraciones agudas, lo que es predominante en este nivel es la repetición y el intento de dejar enseñanzas o moralejas dando forma a los dichos rutinarios, v .gr. “San Martín y su caballo blanco cruzaron los Andes”, “San Martín es el Padre de nuestra patria”, “Simón Bolívar es el Hombre de América”. Lo importante no es que se explique el color del caballo o el porqué de su paternidad nacional sino que quede establecido que es así y para ello se hará uso de relatos fantásticos que les den características de hombres casi sobrenaturales o signados por un destino que era independizar con la ayuda milagrosa de Cabral o Manuela Sáenz dando fuerza a esa predestinación inevitable de vida.

En un tercer nivel encontramos un saber que busca formalidad, es el de las teorías que siguen métodos, orden, reglas y dan una legitimación más acabada a la construcción del mito. La complejización y sectorización de las teorías hace que se requiera un grupo selecto de personas idóneas y autorizadas para la formación, control y difusión de dichas teorías reafirmantes del mito. Se observa el trato que se les ha dado a las figuras de San Martín y de Bolívar, los estudios volcados en libros con pruebas de carácter académico, así como también quiénes son los que exponen dicho trato. En San Martín, tenemos a Sarmiento quien en el momento de escribir sobre el héroe nacional ya era considerado una “personalidad reconocida con autoridad

intelectual para hablar de historia”, Juan María Gutiérrez quien fue Rector de la Universidad de Buenos Aires al igual que Ricardo Rojas, otro intelectual quien continuó y amplió el relato del hombre de Yapeyú. En Bolívar, se destacan autores como Augusto Mijares o Juvenal Herrera Torres.

Pero así como hay teorías que fundan y refundan el relato una y otra vez las hay aquellas, que aún viniendo de “personas calificadas”, plantean una postura distinta al relato dominante, acompañando dichas controversias con otros saberes científicos como intento de dar veracidad a su relato, v. gr., el historiador Hugo Chumbita pide que se le haga un estudio de ADN a San Martín ya que considera que es hijo de la criada como en otro momento también había puesto en duda los orígenes del libertador el escritor García Hamilton. Este último en su libro “*Simón, vida de Bolívar*” destaca otra dimensión del prócer yendo más allá de su relevante imagen. Acentúa en otros aspectos tales como las de huérfano indefenso, su rechazo por ser considerado homosexual, la adulación a los mestizos, militar ambicioso, el hombre que se convierte en dictador absolutista. Sumado a ello encontramos relatos como “*Los hijos secretos de Bolívar*” en donde se intenta demostrar que el libertador tuvo hijos aunque la historia oficial no los reconozca, o la biografía de Bolívar por Salvador De Madariaga que a cambio recibió la respuesta de “colonialista” ya que no agradó a los adeptos de la mitología nacionalista.

Ahora bien, se los escucha pero la figura sigue incólume como una estatua, permite las diferentes posturas (*conservadores, revisionistas, civiles, militares*) pero siempre la figura está ahí, no hay nadie que pueda derribarla ni en Argentina ni en otras partes del mundo donde la estatua ha sido erigida.

Todos estos niveles desembocan en un cuarto y último que será el llamado *universo simbólico* en el que el mito se resuelve como una totalidad. El entorno del mito se comprende como un universo en sí mismo, como un conjunto de elementos y piezas unidas entre sí que juntas forman un todo único. En el mito de San Martín, podemos nombrar al universo simbólico con el nombre “San Martín” cuya realidad propia estaría formada por un sin fin de piezas que hacen al mismo: caballo blanco, Los Andes, independencia, padre, santo, héroe, logia, Remedios, Mercedes, Yapeyú, Cabral. Lo mismo sucede respecto de Bolívar en donde sabemos que en torno de dicha palabra giran elementos tales como la Gran Colombia, Guayaquil, María Teresa del Toro y Alayza, hombre de América o el hombre de las dificultades.

Los héroes cobran autonomía, el individuo se ve en una relación inversa ya que se piensa fuera de él y a la vez transformado por él. Aparecen teorías, pensamientos y estudios que no serán aislados sino que girarán en torno al mito, una zona donde ya no se cuestiona o no es necesaria la reflexión, desde esta óptica nuestro papel de críticos pasa a ser de controladores y protectores de “la verdad”, de la aceptación de lo bueno y el rechazo de lo impensado (*v.gr. los orígenes del general, los hijos extra-matrimoniales*) integrando en ese universo todos los intereses, modos y perspectivas por más diversas que sean.

Cualquier episodio por más irrelevante que parezca en la vida del prócer va a ser tomado para la trasmisión de conocimiento y su sedimentación. Los episodios de sus muertes no son irrelevantes. La muerte en edad avanzada de San Martín, la repatriación de sus restos y su descanso final en la Catedral Metropolitana de Buenos Aires, reafirma una vez más los símbolos (*paternidad, identidad, santidad*) desde los cuales ha sido construido. La penosa muerte de Bolívar y el posterior traslado de sus restos desde la Catedral Basílica de Santa Marta, pasando luego a Venezuela en la Catedral de Caracas para terminar en el Panteón Nacional darán una gran fuerza que enfatizará los elementos heroicos.

A decir de Berger y Luckmann el universo simbólico *pone cada cosa en su lugar*. Y es que el universo nos permite un resguardo y una seguridad desde la cual hablamos no por nosotros mismos sino por todo un conjunto social que está representado en el mismo. Evocar la figura del héroe nos permite establecer la crítica de otros sectores que han hecho uso de la misma, es esa maleabilidad del conjunto simbólico lo que permite su uso *in aeternis*. Ello no quita que puedan generarse problemas en el mantenimiento del mito, en su interior se germina su destrucción u oposición pero mientras esto no suceda el mito seguirá reafirmandose constantemente y sustentándose así mismo. Hay quienes pueden salir de ese universo e intentan cambiarlo por uno nuevo. Ese enfrentamiento entre el universo simbólico dominante y tradicional y uno alternativo implica un *problema de poder*. Los intereses de un grupo por establecer el “verdadero” relato confrontan con otro con las mismas pretensiones, y el individuo en medio de esa controversia elige, pero ¿elige libremente?, ¿desde qué lugar está eligiendo?. Seguramente ya se ha decidido mucho más rápido que nosotros formulemos estas preguntas o por lo menos tiene una idea hacia donde irá y ello porque como dijimos el sujeto nace en un contexto del cual se va formando y a la vez forma, tiene todo una información previa. Sin embargo estos universos no dejan toda

la decisión al arbitrio del individuo sino que se valdrá de sus dispositivos para conseguir adeptos, los harán por el poder y desde el poder, sea desde la armas hasta instrumentos más sutiles de persuasión.

En el caso de Bolívar, su legado es terriblemente heterogéneo. El mito comenzó a elaborarse como fundacional en el contexto de la construcción de las nuevas repúblicas y como instrumento de lucha contra los antiguos detentores del poder. Sin embargo, será objeto de diferentes cargas ideológicas de modo contradictorio por parte de sus partidarios y detractores en los siglos posteriores. Hay sectores que recrean un mito conservador que lo sostiene como tal, mientras que por otro lado se encuentran liberales bolivarianos acomodando sus discursos a sus intereses o la izquierda que lo ve como un símbolo importante en la lucha antiimperialista por su visión de construir una gran república.

Construidas las diversas narraciones de Bolívar se presenta la dificultad de sus múltiples interpretaciones. Así, piénsese en el ex presidente de Venezuela Hugo Chávez y como este utilizó a Bolívar para legitimar su posición política. Mientras tanto en Colombia se condenaba al Coronel Alfonso Plazas Vega a treinta años de prisión por la desaparición de once personas en la retoma al Palacio de Justicia. En noviembre de 1985 el Palacio de Justicia de Colombia es tomado por la guerrilla del M19 y retomado por el Ejército Colombiano dirigido por Plazas Vega. Frente a este hecho el general colombiano Harold Bedoya afirmaba que es como “*condenar al libertador Simón Bolívar después de que nos dio la libertad en el Puente de Boyacá*”. Este señalamiento de Bedoya fue reiterado y respaldado por Álvaro Uribe Vélez en su calidad de Presidente de Colombia, quien aseguró que siente dolor por las Fuerzas Armadas de Colombia. En este mismo país, el M-19 pasó a la historia como una guerrilla urbana que impuso una nueva forma de enfrentar al Estado mediante el poder de los golpes simbólicos. Entre estos destacamos el del 17 de enero de 1974 en el cual hurtaron la espada de Bolívar. En esa misma fecha tomó mediante las armas el Concejo Distrital de Bogotá, hecho que perdió importancia en relación con el hurto de la espada del libertador. En este respecto La Negra, uno de los miembros, manifestaba lo siguiente: “*No pensamos que el robo de la espada iba a ser más importante que el asalto al Concejo*”.

Al igual que San Martín, es un símbolo que entra en un juego de polisemias e interpretaciones acomodadas realizadas por diferentes grupos sociales. Recordemos que las narraciones no permanecen intocables en el contexto donde sucedieron sino

que por el contrario viajan a través del tiempo soportando nuevas interpretaciones y cargas de significado. Bolívar y San Martín significan una cosa para un grupo de gentes y para muchas otra puede que sea totalmente diferente, en razón a las apetencias religiosas, políticas y sociales que nutren la visión de individuos que se aferran a estos héroes libertarios. Sin embargo, resulta sorprendente como estos héroes conservan un núcleo intocable en la constitución de la argentinidad, venezolanidad y colombianidad que los coloca previos a cualquier discusión que se afronte en estos países.

En ello el conocimiento ocupara un papel importante ya que los individuos deben conocer y ser rol importante en el mito.

Berger y Luckmann hablan de estos mecanismos y entre ellos destacan puntualmente a la *mitología*, considerándola como la forma más arcaica para el mantenimiento de universos. El mito es unión de experiencias y fuerzas extra-humanas, no exige un sólido mantenimiento sino la mínima justificación, los lugares oscuros, impenetrables donde no hay cuestionamiento sino aceptación.

Dentro de todo este proceso de legitimación del mito el *poder* ocupa un papel fundamental. Gran determinante, establece los mecanismos, las palabras, los procesos de producción de realidad, el funcionamiento sistemático y ordenado en torno al mito (*San Martín / Bolívar*), marca jerarquías en las teorías que encierran al relato mítico según se mejor aplicabilidad a un grupo de individuos, el momento y el contexto dados. No responden tanto a un formalismo académico sino a un oportunismo pragmático. No hablamos ya de transmisión de conocimiento sino de imposición, la relación CONOCIMIENTO-PODER vuelve a irrumpir y elimina su contra-opinión, la minimiza porque no responde a su definición de “verdad”. La definición particular esta anexada a un interés de poder concreto (“*ideología*” para Berger y Luckmann). El interno es el uso y la edificación del mito según convenga, sea para justificar una guerra o para establecer las fronteras entre lo *nuestro*, lo nacional y lo *otro*, lo extraño, extranjero. El poder es quien marca el papel que cada uno debe jugar, donde los que en un momento eran la oposición se convierten ahora en fervientes defensores. El mito y su construcción en la sociedad es un horizonte lleno de conceptos tales como poderes, intereses, ideologías, conocimientos, en definitiva, nos revela que es un producto humano.

En una segunda categoría se encuentra *el mito como realidad subjetiva* (2) y dentro de ella la *internalización de la realidad* (A).

(...) La externalización y la objetivación son momentos de un proceso dialéctico continuo. El tercer momento de este proceso que es la internalización (por la que el mundo social objetivado vuelve a proyectarse en la conciencia durante la socialización) (...) Al llegar a este punto el mundo institucional requiere legitimación, o sea, modos con que poder explicarse y justificarse (...) (Berger y Luckmann, pág. N° 81); (...) El proceso de legitimación se logra por el lenguaje. El universo simbólico es la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales: toda la sociedad histórica y biográfica de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo (...) - (Berger y Luckmann, pág. N° 84).

Si en un primer momento dijimos que el mito se construye y luego se muestra objetivado y dado al sujeto como una realidad objetiva ahora se verá como se internaliza y es aprehendido. El individuo se encuentra con otros individuos en un proceso llamado *socialización* donde participa en diferentes niveles. El primer nivel de socialización se inicia con el acercamiento de los individuos al mito. Quienes lo forman y lo sostienen son quienes ponen las reglas de juego que deben ser aceptadas, tales como: San Martín, padre de la patria, caballo blanco, Los Andes y Simón Bolívar, Venezuela, Gran América.

Esta etapa da paso a la socialización secundaria del mito en el cada individuo empieza a ocupar su rol dentro del mismo. Los roles son anónimos, se separan de quienes lo ejercen, por ejemplo un grupo de personas pueden defender a los libertadores de América aún sin tener un fundamento sólido de porqué lo hacen, ellos ocupan el rol de “los defensores”. Son intercambiables ya que el aspecto totalizador del mito nos hace a todos iguales frente a él. Lo conocen todos por igual, cualquier sujeto puede narrar el mito, algunos con más énfasis o más detalles que otros, pero la historia es la misma, San Martín cruzó Los Andes a caballo. El mito pasa a ser nuestro segundo lenguaje y ello es posible mediante el desarrollo constante y necesario de técnicas que intensifiquen la efectividad del proceso de internalización, sea en los actos escolares donde el niño participa, la ropa, videos, visitas a museos donde se exponen espadas para los chicos y vestidos de damas antiguas para las chicas, los suelos y templos sagrados donde se batalló o donde se reunió con otros próceres, la visita a una institución de un familiar lejano de los héroes, un viaje a Yapeyú o Caracas.

Martín Kohan indica al respecto:

(...) Después de todo, fundar y promover los valores que hacen a la cohesión nacional es parte de las tareas que, en cualquier país moderno, las instituciones escolares asumen de manera más que razonable, cuando para eso, entre otros dispositivos, con la alternativa de celebrar a los grandes hombres consagrados por la historia ¿a quién habría de encontrar entonces los escolares argentinos al acudir a las aulas sino a los próceres de la argentinidad, y entre ellos, al más destacado, San Martín?(...) - (pág. N° 12).

El mito se autoabastece y refunda, es una empresa constante, los dispositivos aplicables variarán según los públicos, algunos serán visuales (*dibujos animados, películas*); otros más avezados en la lectura tendrán libros para todos los gustos y desde todas las ópticas; a los más emotivos se les colocará un Cabral, a Manuela Sáenz o una sufriente y solitaria Remedios de Escalada.

El lenguaje empieza a tener el papel principal como instrumento (*coercitivo*) esencial para la socialización y es necesario para ello que sea entendible y fácilmente accesible en su idioma cotidiano. El lenguaje es portador de las intenciones y del dogma, de los saberes implícitos que corren a grandes velocidades por medio del diálogo que será comprensible para todos haciendo que refuerce su mantenimiento. Se trata de evitar todo tipo de discrepancia o discusión. Se hablará de los orígenes del héroe que serán los mismos que los oyentes, su heroísmo será alcanzable por todos, sus palabras y frases podrán ser formuladas por cualquiera.

Todo ello no quita que pueda surgir la crisis en la que se cuestione y se intente dar otra definición al mito, ello no será un gran problema mientras una realidad se afirme frente a todas las demás, ejemplo de ello lo da la protección a San Martín en el que cualquier ataque hasta físico (*rotura de una estatua*), donde el poder dominante establece que se lo debe proteger sin importar si con ello se comete un acto de xenofobia (*el héroe marca las fronteras nacional-extranjero*) o si se prohíbe el derecho a ejercer el comercio libremente. De pronto nos convertimos en *legisladores* de nuevos derechos patrios.

Estos sujetos son los que mantienen intacto el dogma, los que realizan la resocialización, es decir, los que encaminan o eliminan todo tipo de alteraciones. Son los que acentúan sobre los puntos que ellos consideran principales del mito. Es una militancia obstinada, el camino de uno lo continúa otro, v.gr. un libro escrito es continuado por otro que lo reafirma. Son ellos los que introducen nuevos adeptos que

pertenecían a otro universo simbólico y los aparatos que utilizan son de los más diversos, desde el uso del efecto emotivo hasta aquellos que parecen ser insignificantes pero cuyo poder persuasivo es muy fuerte como resaltar el cambio de ropa de fiesta cívica por las de militar. Son los nuevos conversos o los antiguos herejes que estaban fuera del discurso. Este es pluri-abarcativo, marca los límites y las fronteras como San Martín o Bolívar, invita o coacciona a que estemos dentro de él. Conoce nuestros límites y a que estamos dispuestos porque entiende que nuestra socialización primaria y secundaria ha sido distinta, por ello los medios utilizados van a tener mucho que ver en esa socialización para conducirla de a poco hacia su terreno sin que lo podamos percibir. Recuerda a cualquier postura religiosa que se considera abierta y omnicomprensiva pero si no se sigue su postura o dogma el sujeto no encuentra “la salvación”.

Hay todo un aparato legitimador, actores anónimos representan el mismo discurso en diferentes latitudes y con el mismo fervor porque no es una simple moda sino una “verdad irrefutable” en cualquier parte del mundo. Los rivales empiezan a mudar y rechazan negativamente su antigua visión y aceptan la nueva. En esta etapa se escuchan frases como “antes estaba equivocado sobre la vida de Bolívar”, “el loco fui yo al considerar un loco cruzar Los Andes”. Surgen así elementos de más dureza predicadora como las máximas, los mandamientos que al salir de su matriz cobran independencia, v.gr., “deben tener siempre presente en su proceder la figura del general San Martín”, “si Bolívar, Ud. también lo puede hacer”.

Ambos próceres se transforman en sofisticados instrumentos legitimadores. Como poderosos emblemas del universo simbólico que se encuentra en el núcleo social que lo concibe, buscando legitimar hasta las más disímiles posturas dentro del proceso histórico. Veamos:

(...) Se entiende así que, en argentina, toda toma de posición aspire a contar con San Martín entre sus premisas de validación (...) No importa que tan distintas, incluso que tan opuestas, puedan ser estas posiciones en la política o en la historiografía. Se trate de un brote de nacionalista por derecha o de un retobamiento contra el imperialismo por izquierda, del peronismo o del antiperonismo, de la medida aparente de la historia liberal o del revanchismo justiciero del revisionismo, no importan esas distancias porque, más allá del juego cruzado, más allá de las hostilidades y de no querer saber nada con el otro, lo más probable es que exista un

punto en común, y ese punto en común será siempre José de San Martín (...) - (Martín Kohan, pág. N° 16).

En efecto, la figura de San Martín ha estado presente en las grandes discusiones nacionales de la Argentina, por ser una fuente de legitimación poderosa, observemos: “*El peronismo lo hizo asociando a San Martín con Perón, el revisionismo lo hizo asociando a San Martín con Rojas, la izquierda lo hizo asociando a San Martín con el Che Guevara.*”- (Martín Kohan, pág. N° 18)

Todo ello va a generar la relación entre la *internalización* y la *estructura social* (B). La internalización será exitosa si el mito es moneda corriente y es utilizado del modo en que el interés y el poder lo disponen, si esa realidad que aparentemente viene dada (*el mito de San Martín y el mito de Bolívar*) es aceptada completamente y sin discusión. Se está dispuesto a defender y ayudar a corregir las “anormalidades” de aquellos que no comparten el relato. Se crea una *identidad* (C) en torno al mito que será formada desde el mismo. La relación continua de información y aparatos, moldearán la situación de los individuos y sus límites.

El mito se rutiniza, la repetición genera su aceptación innata e implícita, no se lo piensa como una *construcción humana* sino como una *creación divina*, ¿y acaso ello no se corresponde con la definición popular de mito entendido como ese relato tradicional, de elementos invariables y perdurables, que se refiere a acontecimientos prodigiosos protagonizados por seres sobrenaturales o extraordinarios, tales como dioses, semidioses, héroes, monstruos o personajes fantásticos como el mismo San Martín o Simón Bolívar? Quién sabe si ellos no responden a eso...

Camilo Andrés Barragán Díaz
Héctor Gonzalo Ana Dobratinich

BIBLIOGRAFÍA

LIBRO CON UN AUTOR

- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. (1993) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cacia Prada, Antonio. (1992) *Los hijos secretos de Bolívar*. Barcelona: Plaza & Janes.
- De Madariaga, Salvador. (1959) *Bolívar* (2 Tomos). Buenos Aires: Sudamericana.
- García Hamilton, José Ignacio. (2005) *Don José, la vida de San Martín*. Buenos Aires: Sudamericana.
(2004) *Simón. Vida De Bolívar*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gutiérrez, Juan María. (1945) *Biografía del General Don José de San Martín*. Buenos Aires: Monica.
- Kohan, Martín. (2005) *Narrar a San Martín*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Mijares, Augusto. (1987) *El Libertador*. Caracas: Academia Nacional de la Historia y Ediciones presidenciales de Venezuela.
- Mitre, Bartolomé. (2012) *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Ospina, William. (2010) *En busca de Bolívar*. Buenos Aires: Norma.
- Paz Otero, Víctor. (2006) *Bolívar: El destino en la sombra*. Bogotá: Villegas
- Pigna, Felipe. (2010) *Libertadores de América. Vida y obra de nuestros revolucionarios*. Buenos Aires: Planeta.

- Quino. (2004) *Que presente impresentable. El artista 109*. Buenos Aires: De La Flor
- Rojas, Ricardo. (1940) *El santo de la espada*. Buenos Aires: Losada.
- Sarmiento, José Faustino. (1950) *Vida de San Martín*. Buenos Aires: Claridad.
- Zizek, Slavoj. (1994) *Ideología un mapa de la cuestión*. Buenos aires: Fondo de Cultura Económica.

ARTICULO DE REVISTA

- Belvedresi, Rosa. (1997) Collinwood y el constructivismo histórico. *Revista de filosofía*, ISSN 0034-8244, N° 17, págs. 187-206.

ARTICULO DE DIARIO CON AUTOR

- González Toro, Alberto. (2006, noviembre 04). Test de ADN, de moda: ahora piden hacerle uno al cadáver de San Martín. *Clarín, Sociedad*.

ARTICULO DE DIARIO SIN AUTOR

- Incidentes en un acto sobre San Martín. (2000, julio 08) *La Nación: Información general*.
- Incidentes por un libro sobre el General San Martín. (2000, julio 30). *Clarín: Sociedad*.

TEXTOS ELECTRÓNICOS Y BASES DE DATOS CON AUTOR

- Chumbita, Hugo. Investigación origen de San Martín. [en línea]. Edición Online. HUGO CHUMBITA. [consulta: 25 de julio 2013]. Disponible en <<http://hugochumbita.com.ar/investigacion.html>>.
- Milton Zambrano Pérez, Milton. La destrucción del mito de Simón Bolívar [en línea]. Edición Online. HISTORIOGRAFIAS, 11 de Abril 2012 [consulta: 17 de julio 2013]. Disponible en <<http://historiografias.blogspot.com.ar/2012/04/la-destruccion-del-mito-de-simon.html>>.
- Molano Jimeno, Alfredo. El robo de la espada [en línea]. Edición Online. ELESPECTADOR.COM, Nacional, 15 Agosto 2010 [consulta: 17 de julio 2013]. Disponible en <<http://www.elespectador.com/node/219336/print>>.

TEXTOS ELECTRÓNICOS Y BASES DE DATOS SIN AUTOR

- El Universal. Manifestación de homenaje a Chávez al pie de la estatua de Bolívar en París [en línea]. Edición Online. EL UNIVERSAL, Mundo, 06 Marzo 2013 [consulta: 30 de julio 2013]. Disponible en <<http://www.eluniversal.com.co/cartagena/actualidad/manifestacion-de-homenaje-chavez-al-pie-de-la-estatua-de-bolivar-en-paris-11123>>.
- Semana. Uribe y militares analizan fallo contra Plazas Vega. [en línea]. Edición Online. SEMANA, Nación, Justicia, 10 junio 2010. [consulta: 28 de julio 2013]. Disponible en <<http://www.semana.com/nacion/justicia/articulo/uribe-militares-analizan-fallo-contra-plazas-vega/117811-3>>.

TEXTO ELECTRÓNICO

UN AUTOR INSTITUCIONAL

- HONARABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN. Proyectos: Buscador 2013 – 1999. Proyecto de ley. José Francisco de San Martín. Realizar los estudios científicos necesarios para determinar la identidad del General José de San Martín. [en línea] N° de Expediente 5891-D-2012, Trámite Parlamentario 108 (23/08/2012) [consulta: 18 de julio 2013]. <<http://www1.hcdn.gov.ar/proyxml/expediente.asp?fundamentos=si&numexp=5891-D-2012>>

UN AUTOR PERSONAL

- HERRERA TORRES, Juvenal. Bolívar: El Hombre de América. Edición Digital: Agencia Bolivariana de Prensa ABP. [en línea]. [consulta: 19 de julio 2013]. <http://www.abpnoticias.com/boletin_temporal/contenido/libros/bolivar_el_hombre.pdf>.